



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
SECRETARÍA GENERAL
REGISTRO GENERAL

12 MAY. 2022 17:20:40

Entrada **214845**

Pregunta sobre el papel de la CHMS en el regadío del Val de Lemos

Competencia	Competencias de la Cámara
Subcompetencia	Control e información
Tipo Expediente	184-Pregunta al Gobierno con respuesta escrita.

Fdo.: Néstor REGO CANDAMIL

Diputado



A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Al amparo de lo establecido en el artículo 185 y siguientes del Reglamento del Congreso de los Diputados, el diputado del **BLOQUE NACIONALISTA GALEGO (BNG)**, Néstor Rego Candamil, adscrito al **GRUPO PLURAL**, formula las siguientes **preguntas dirigidas al Gobierno para su respuesta escrita**.

La superficie agraria útil en Galiza mantiene la tendencia de reducción de las últimas décadas, según los datos sobre la estructura de las explotaciones agrícolas ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Del 2013 al 2016, Galiza perdió 34.000 hectáreas, más de un 5%, de su superficie agraria total. En ese periodo Galiza acumula la mitad de la superficie agrícola útil que se perdió en el conjunto del Estado, curiosamente coincidiendo con la llamada “legislatura del rural” del expresidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo.

La pérdida de tierras se deriva principalmente de la dificultad de mantener para usos agrícolas la superficie de las explotaciones que cesan la actividad. Esas tierras, en una gran parte de los casos, o bien quedan abandonadas o bien son forestadas.

De las 621.000 hectáreas agrarias que el INE contabiliza en Galiza, cerca de 200.000 corresponden a granjas de producción de leche, que cuentan con una media de 20 hectáreas, muy lejos de las 51 hectáreas de media de una granja láctea europea. Así, de cara a poder mantener la competitividad del sector lácteo gallego, se calcula que se precisan 130.000 hectáreas adicionales a disposición de las explotaciones.

El alrededor de 6.400 ganaderías de vacuno de leche de Galiza y sus 320.000 vacas se concentran en apenas 200.000 hectáreas de Superficie Agraria Útil



(SAU), tanto de cultivos como de pastos, lo que supone solamente el 7,4% del territorio gallego.

La situación de crisis provocada por la pandemia de la Covid en el 2020 y 2021, las consecuencias del cambio climático -con episodios cada vez más frecuentes de sequías y de más duración e intensidad-, la crisis energética mundial (carestía de los precios de la electricidad, gas, petróleo, etc...) agravado ahora por el conflicto bélico en Ucrania, colocan el abastecimiento y costes de los insumos imprescindibles para la sostenibilidad de la actividad agrícola y ganadera gallega (materias primas para la alimentación animal, piensos, fitosanitarios, abonos y fertilizantes) en una situación insostenible y de muy difícil salida.

No es suficiente tomar medidas sobre las cantidades y precios de este abastecimiento, argumentos que además, hoy en día, resultan inútiles debido a su volatilidad. Pero sí resulta imprescindible y muy necesario reflexionar sobre las debilidades del sistema productivo dependiente de la ganadería intensiva de toda clase y la escasa SAU complementaria de las exigencias alimenticias de esa cabaña.

La actual carrera contrarreloj para conseguir insumos procedentes de otros proveedores no habituales plantea dificultades y miserias propias del mercado internacional: especulación, calidades, velocidad... Y mientras, las “reservas” son escasas y sufren también la especulación habitual en estas situaciones de crisis e incremento de la demanda (acumulación, ocultación...)

Se trata de un nuevo aviso sobre la importancia que tiene el medio rural para Galiza y de la necesidad de incrementar de modo significativo el porcentaje del 21% de SAU en el camino de una soberanía alimentaria propia y aceptable.

La situación de la guerra en Ucrania, el daño recibido por la población e infraestructuras, la posible prolongación y enquistamiento del conflicto, no van a ser, por desgracia, remediables a corto plazo. Es más, en el momento actual la demanda a nivel europeo está siendo brutal debido a la imposibilidad de acceder a los principales proveedores habituales, sobre todo para la obtención de ciertas partidas de cereales.



Importamos alrededor de 3 millones de toneladas de cereales y oleaginosas para la fabricación de concentrados, fundamentalmente destinados a la alimentación animal en las fábricas de piensos tanto para rumiantes como para otros animales. De Ucrania importamos alrededor del 23% del total de los cereales empleados de Galiza. Nos encontramos en una clarísima deslocalización de la soberanía alimentaria. Proporcionar cifras de precios de insumos es hoy una aventura debido a su enorme volatilidad y especulación. A primeros de año, productos como la soja, el maíz o la cebada, incrementaron un 25% su precio.

La crisis energética global está cambiando el orden económico mundial, favoreciendo una inestabilidad del orden geoestratégico por el control de ciertos recursos que escasearán a corto y medio plazo y que son esenciales para el mantenimiento del sistema capitalista global.

La situación de dependencia y de colapso de nuestra ganadería de leche y en mayor medida de la porcina y avícola es cada vez más real. Es el momento, pues, de tomar medidas estructurales además de los paliativos para atender la situación inmediata.

Para lograr incorporar estas tierras abandonadas y convertirlas en superficie agraria útil es necesario elaborar y consensuar un Plan de Recuperación a la mayor brevedad posible de las comarcas de perdida tradición cerealista de Galiza para paliar la escasez y altos precios de los insumos garantizando un abastecimiento acorde con las exigencias sanitarias.

Un ejemplo claro de este abandono es el regadío del Val de Lemos en la provincia de Lugo. El plan de regadío del Val de Lemos, declarada en el año 1966 con una superficie inicial de 5.500 ha, fue uno de los grandes fracasos de la política agraria del franquismo en Galiza. Finalmente quedó en 2.000 hectáreas debido a las múltiples carencias que vivió desde el principio. A pesar de esto, apenas se utilizan 600 hectáreas de regadío, estando abandonadas la mayoría de las tierras agrícolas.

Actualmente, existe una elevada demanda por parte de los ganaderos y sociedades de superficie para cultivo de forraje de los municipios incluidos en



el regadío de Val do Lemos. Sin embargo, aspectos como las infraestructuras obsoletas y la ausencia de un proceso de concentración parcelaria de casi la totalidad del área afectada, hacen inviable su explotación en la actualidad.

Sin embargo, consideramos que, en la actualidad, se dan una serie de oportunidades que hacen que el Val de Lemos sea un área estratégica para la producción de materias primas para el sector ganadero e incluso hortofrutícola y que debe potenciarse.

Para eso es necesaria la elaboración de un Plan de Recuperación de zonas con gran aptitud cerealista, en la que el Val de Lemos tenga un peso fundamental en la provincia, con el fin de recuperar la soberanía alimentaria. Además, deben iniciarse los procesos de concentración parcelaria urgente en las zonas del área de delimitación del Val de Lemos y finalizarse aquellos que se encuentren inacabados.

Por otra parte, acometer las obras de modernización y actualización de las infraestructuras del regadío para la puesta en valor de la producción cerealista primaria, revisar y actualizar la delimitación de los perímetros urbanos de la zona de Val de Lemos. Por último, llevar a término las conclusiones del proyecto piloto de “Mobilización de Terras no Val de Lemos” y solucionar el problema recurrente de las tasas de agua de regadío.

Resulta evidente que en esta materia la mayor parte de las competencias corresponden a la Xunta de Galiza, pues debe ser la Consellaría de Medio Rural la que elabore un Plan de Recuperación de zonas con gran aptitud cerealista en la que el Val de Lemos tenga un peso fundamental y avanzar en la soberanía alimentaria, y también le corresponden las competencias en materia de concentración parcelaria, pero en materia de regadío sí que corresponden la supervisión de ciertas materias a la Confederación Hidrográfica Miño-Sil. En este sentido resulta imprescindible que se solucione el problema recurrente de las tasas por el agua de regadío y que analice y valore la posibilidad de financiar total o parcialmente las obras de modernización y actualización de las infraestructuras del Regadío que permita poner en valor la producción cerealista primaria.



Por los motivos expuestos, el BNG formula las siguientes preguntas al Gobierno:

1. ¿Coincide el Gobierno en valorar como imprescindible apostar por la recuperación de terrenos agrarios dedicados a la producción de cereal y mejorar el grado de autonomía de nuestro sector agrario respecto de mercados internacionales?
2. ¿Pondrá en marcha el Gobierno las acciones necesarias para lograr que se solucione el problema recurrente de las tasas por el agua de regadío cuya gestión depende de la Confederación Hidrográfica Miño-Sil?
3. ¿Analizará la posibilidad de financiar total o parcialmente, bien directamente por el Ministerio o a través de la CHMS, las obras de modernización y actualización de las infraestructuras del Regadío que permita poner en valor la producción cerealista primaria?

Madrid, a 12 de mayo de 2022

Néstor Rego Candamil

Diputado del BNG en el Congreso